

A propósito de *Macchiavelli. Zum 22. Juni 1927*

Augusto Nicolás Dolfo*

*ognuno vede quel che tu pari, pochi sentono quel che tu se*¹

1. Interpretáme otra vez: un detalle biográfico de Schmitt y Maquiavelo

De existir un ranking de los “clásicos” más elogiados o más criticados de la historia de la teoría política, sin lugar a duda, Nicolás Maquiavelo está destinado a ocupar algún lugar dentro de los primeros puestos. No en vano Carl Schmitt nos recuerda que la lista que “lo describe como un monstruo inmoral” es tan larga como la que “lo defiende y se entusiasma por él”². Tal es así que, el “sanguinario Maquiavelo”³ fue “inmoral e irreligioso”, “diabólico y él mismo un diablo”⁴ para Leo Strauss, “un caballero y un buen ciudadano”⁵ para Rousseau, “un republicano con simpatías liberales”⁶ para Carl Schmitt y, siguen los calificativos y las firmas. Por otro lado, habría que tener en cuenta que las obras de Maquiavelo corrieron con la misma suerte que su reputación, a un punto tal que lo que “Hegel dijo del *Leviatán*”, a saber, que “era una obra de mala reputación” cuyo “nombre ha contribuido a la fama”⁷ de Hobbes, parece estar hecho a la medida de *El Príncipe* y del apellido de Niccolò. De hecho, *El Príncipe* no fue solamente interpretado como “un manual para republicanos”⁸ sino también como un libro cuyo contenido engloba una serie de instrucciones para el uso inmoral, inescrupuloso u oportuno del poder que ha “cubierto con el nombre de *política* la mala fe de los príncipes”⁹. Sin embargo, habría que tener en cuenta que Maquiavelo en dicha obra no utilizó ni una sola vez la palabra política ni ninguno de

* Università degli Studi di Padova, Italia
augustonicolas.dolfo@phd.unipd.it

¹ N. Machiavelli, *Tutte le Opere*, M. Martelli (ed.), Italia, Bompiani, 2018, p. 870.

² C. Schmitt, *Staat, Großraum, Nomos: Arbeiten aus dem Jahren 1916-1969*, G. Maschke (ed.), Berlín, Duncker & Humblot, 1995, p. 102.

³ W. Shakespeare, *King Henry VI*, (3.2.190).

⁴ L. Strauss, *Thoughts on Machiavelli*, University of Chicago Press, Chicago, 1958, pp. 11 -13. Sobre la opinión de Skinner respecto a la interpretación de Leo Strauss, cf. Q. Skinner, *The Foundations of Modern Political Thought: Volume I: The Renaissance*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978, pp. 136-137.

⁵ J. J. Rousseau, *El contrato Social*, (III.6).

⁶ C. Schmitt, *Die Diktatur. Von den Anfängen des modernen Souveränitätsgedankens bis zum proletarischen Klassenkampf*, 6. Aufl., Berlín, Duncker & Humblot, 1994, p. 7.

⁷ C. Schmitt, *Der Leviathan in der Staatslehre des Thomas Hobbes*, Köln, Hohenheim, 1982, p. 9. Ligeramente modificada.

⁸ J. J. Rousseau, *El contrato Social*, (III.6).

⁹ “Política” en D. Diderot y J. Le Rond d’Alembert (eds.), *Artículos políticos de la “Enciclopedia”*, ed. R. Soriano y A. Porras, Madrid, Tecnos, 1986, p. 154. cit. por A. Rosler, *Razones públicas*, Buenos Aires, Katz, p. 90.

sus derivados. De ahí que Maurizio Viroli tenga mucha razón al recordarnos que ello se debe a que en *El Príncipe* Maquiavelo “no estaba escribiendo sobre política tal como él entendía el termino sino sobre el arte del Estado, el arte de preservar y reforzar el estado *del príncipe*”¹⁰. Con lo cual, todo parece indicar que si lo que queremos es dar con la interpretación correcta para de tal modo poder dilucidar adecuadamente la intención del autor, dado que los libros de teoría política son inexorablemente un fenómeno cultural y concretamente histórico, entonces la clave está en que, para entender el contenido de una obra, primero es necesario comprender para qué y por qué se ha escrito dicha obra. En otras palabras, si lo que realmente nos interesa es alcanzar en buena medida una adecuada comprensión del contenido de una obra determinada, para ello es fundamental entender las circunstancias que lo rodean y las circunstancias en las que el libro en cuestión fue escrito¹¹. Casualmente gracias a este punto de vista se han revertido las viejas interpretaciones de Maquiavelo cuyo énfasis, en general, estaba puesto en adscribirle la así llamada “tesis de la autonomía de la política” y correlativamente un perfil “maquiavélico”. De hecho, las investigaciones de Quentin Skinner o Maurizio Viroli son en gran medida las responsables de que los vientos cambiaran considerablemente de dirección y junto a ello la mala reputación que Niccolò cargaba en sus espaldas. A sus esfuerzos, no sólo le debemos una revitalización de la teoría política de Maquiavelo, a un punto tal que su razonamiento haya dejado de ser el de un “clásico”, sino además que su teoría política haya cobrado cierto valor para la filosofía política contemporánea a la hora de pensar la vida política republicana de nuestros días¹².

Irónicamente algo bastante similar le sucedió a Carl Schmitt. Vale la pena recordar, que a pesar de que hoy en día es muy difícil encontrar alguien que se dedique a la filosofía política y no conozca a Schmitt, hubo una época en la que las cosas eran bastante diferentes. De hecho, la mala prensa que rodea sus trabajos de los años 30’ lo condenaron a que durante un largo tiempo no sólo no figurara en el menú del día de la filosofía política, sino además a que su nombre rememorase a una defensa del derecho nacionalsocialista sino directamente a una defensa del mismísimo régimen nazi. Tal es así que, después de la segunda guerra mundial, su relativamente breve compromiso con el nacionalsocialismo (1933-1936), su rol de *éminence grise* del III Reich o directamente de “Kron jurist”¹³ y, el silencio¹⁴ de su compromiso político con el nacio-

¹⁰ M. Viroli, *From Politics to Reason of State*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, p. 131. Ligeramente modificada.

¹¹ Cf. M. Viroli, *Machiavelli. Filosofo della libertà*, trad. S. Righini, Roma, Le Navi, 2013, p. 9 y M. Viroli, *Il sorriso di Niccolò. Storia di Machiavelli*, Roma, Laterza, 2013, p. IX.

¹² En efecto, Maurizio Viroli cree que “la sabiduría que nos regala el buen Niccolò puede ayudarnos a ser mejores ciudadanos y a vivir mejor”, a pesar de que esta idea “pueda parecer bizarra” ya que “Maquiavelo no ha visto jamás una república democrática y además se convirtió mundialmente famoso por *El Príncipe*, un trabajo en el que no dio consejos a los ciudadanos sino al príncipe”. M. Viroli, *Scegliere il principe. I consigli di Machiavelli al cittadino elettore*, Roma, Laterza, 2013, pp. 3 y 6.

¹³ Recordemos que Schmitt fue funcionario público del régimen nacionalsocialista como Consejero de Estado de Prusia y además colaboró en la redacción de la *Reichsstatthaltergesetz* de abril de 1933. H. Meier, *Carl Schmitt and Leo Strauss*, “The Hidden Dialogue”, trad. H. Lomax, Chicago, University Chicago Press, 1995, p. 9. También vale la pena recordar que fue Waldemar Gurian quien llamara por primera vez a Schmitt “jurista de la corona del Tercer Reich”. B. Rütters, *Carl Schmitt im Dritten Reich*, “Wissenschaft als Zeitgeist-Vertärkung?”, Munich, C.H. Beck, 1990, p. 94. Sobre este tema recomendamos la lectura de, C. Galli, *Genealogia della Politica. Carl Schmitt e la crisi del pensiero politico moderno*, Bologna, Il Mulino, 1996, pp. 840-843.

¹⁴ En *Ex captivitate salus* Schmitt intenta explicar las razones de su silencio y se refiere a sus decisiones políticas como errores. Sin embargo, sus declaraciones tienen mas un tono de excusa que de arrepentimiento. C. Schmitt,

nalsocialismo¹⁵— que en más de una ocasión se interpretó como falta de autocrítica —, hicieron que su imagen quedara sepultada bajo unas cuantas capas de un comprensible y considerable desprecio. Sin embargo, el *renaissance* filosófico-político schmittiano es decididamente contemporáneo y ha captado — aunque por diferentes motivos — la atención de un público bastante amplio, a saber, de la filosofía política, la historia, la ciencia política, la filosofía del derecho, ya sea anglosajona¹⁶, italiana, argentina, francesa y, siguen los gentilicios. Ahora bien, significativamente, las responsables de que su razonamiento entrara en la escena de la teoría política contemporánea fueron las obras de Schmitt anteriores a su periodo nazi. Ya que, fue durante esta época en la que Schmitt, a pesar de ser un crítico bastante rabioso de la Constitución de Weimar, hizo bastante para defenderla. A decir verdad, Schmitt era bastante consciente de la amenaza que representaban para la República de Weimar¹⁷, el movimiento bolchevique y

Ex captivitate salus. Erfahrungen der Zeit 1945/47, Berlín, Dunker & Humblot, 2002.

- ¹⁵ Sobre las declaraciones de Schmitt en Nürnberg durante los trece meses que permaneció arrestado en Berlín (1945-1946) y las declaraciones de Nürnberg en el 1947, cf. C. Schmitt, *Antworten in Nürnberg*, H. Quaritsch (ed.), Berlín, Duncker & Humblot, 2000. Sobre la defensa de Schmitt, cf. A. de Benoist, “Carl Schmitt e la nuova caccia alle streghe”, en *Trasgressioni*, 22, 2007, pp. 85-112 y S. Pietropaoli, “Processi a Carl Schmitt. Questioni di dettagli”, en *Diorama letterario*, 283, 2007, pp. 12-13.
- ¹⁶ El resurgimiento de Schmitt en el ámbito anglosajón sin dudas confirma que nada más ni menos que Jürgen Habermas estaba bastante equivocado en 1986 cuando predicó que Schmitt no iba a tener poder “de contagio” en ámbito anglosajón. Cf. J. Habermas, *The New Conservatism: Cultural Criticism and the Historians Debate*, trad. S. Weber Nicholson, Cambridge, MIT Press, 1989, p. 135 y J. Müller, ¿“Carl Schmitt – An occasional Nationalist?”, *History of European Ideas*, Vol. 23, n° 1, 1997, p. 19. Julio Pinto en varios pasajes de *Carl Schmitt y la reivindicación de la política*, Buenos Aires, Proyecto, 2003, menciona la influencia directa o indirecta que ha tenido Schmitt en la redacción de varias leyes y sobre la Constitución en Alemania. Jorge Dotti, en *Carl Schmitt en Argentina*, estudia la influencia del *Jurist* en el debate constitucional argentino durante la Convención Constituyente de 1994. Cf. J. Dotti, *Carl Schmitt en Argentina*, Rosario, HomoSapiens, 2000, pp. 819-863. Leticia Vita en *Legitimidad del Derecho y del Estado en el pensamiento jurídico de Weimar: Hans Kelsen, Carl Schmitt y Hermann Heller*, Buenos Aires, Eudeba, 2014, pp. 257-259, repasa la presencia de Schmitt, Kelsen y Heller en la jurisprudencia de la Corte Suprema de la Nación Argentina durante los años 1994-2013. Sobre la influencia de Carl Schmitt en el Derecho Constitucional de la República Federal de Alemania cf. también: B. Schlink, “Why Carl Schmitt?”, *Constellations* Volume 2, n° 3, 1996, pp. 429-441. Carmelo Jimenez Segado en “Carl Schmitt y las ideas penales de la Escuela de Kiel”, en *Anuario de Derecho Penal y Ciencias Penales (ADPCP)*, Vol. LXII, España, 2009, p. 452-452, n. 3 y 4, nos recuerda la “huella del jurista en la teoría de las «garantías institucionales», utilizada como argumento por el Alto Tribunal cuando tuvo que abordar el alcance de la autonomía local en el nuevo Estado de Derecho que inauguraba la Constitución de 1978”. Por si no fuera poco, como nos recuerda Andrés Rosler, el teólogo judío Jacob Taubes (quien también visitó en alguna oportunidad a Carl Schmitt en San Casciano) “mientras daba un curso sobre filosofía moderna en la Universidad Hebrea de Jerusalén en 1948 fue a la biblioteca de la universidad para pedir la *Verfassungslehre* de Schmitt, la que pensaba usar para un *excursus* sobre la idea de ley en una clase sobre Descartes. Allí se enteró de que Pinhas Rosen, Ministro de Justicia de Israel, había usado el ejemplar para redactar la Constitución israelí”. A. Rosler, “El constitucionalismo político de Carl Schmitt”, en AA.VV, *Cuadernos de Derecho Constitucional*, I. Historia y Constitución, Buenos Aires, UCSE-Hydra, 2011, pp. 53-54. Rosler toma la anécdota de: J. Taubes, *The Political Theology of Paul*, trad. D. Hollander, Stanford, Sandford University Press, 2004, p. 99.
- ¹⁷ Galli nos recuerda que durante los años de Weimar Schmitt intenta recuperar a Maquiavelo de modo positivo y, por otra parte que en esta época el programa intelectual de Schmitt “consiste justamente en proteger al Estado de Weimar, con medios excepcionales, de una crisis mortal”. C. Galli, *Lo sguardo di Giano*, Bologna, Il Mulino, 2008, pp. 66-67. Que Schmitt tenga interés sobre Maquiavelo en esta época no debería llamarnos la atención, dado que el republicanismo clásico de Maquiavelo incluye un interesante razonamiento sobre la función del soberano frente a los casos de excepción. Cf. G. Giorgini, *Machiavelli on Good and Evil: The Problem of Dirty Hands Revised*, en “Machiavelli on liberty and Conflict”, D. Johnston, N. Urbinati y C. Vergara (eds.), Chicago, University of Chicago Press, 2017, p. 58, 60.

el nacionalsocialismo¹⁸. Dado que, según él, de llegar al poder estos abusarían de la propia Constitución para cerrar legalmente detrás de sí la puerta de la república y de su Constitución. No es de extrañar, entonces, que semejantes advertencias provocarán un malestar y una posterior expulsión de las filas del nacionalsocialismo con las que había colaborado bastante durante algún tiempo.

Estas breves consideraciones sobre su ideología nos dan pauta no sólo de las razones del renacimiento de la erudición schmittiana sino además sugieren que más allá de sus desafortunadas elecciones políticas, Schmitt aún tiene para decir algo que valga la pena. Sin embargo, como muy bien nos advierte Carlo Galli debemos tomar ciertas precauciones a la hora de usar el razonamiento schmittiano, después de todo si nuestro negocio es la historia del pensamiento político, entonces de lo que se trata es de “comprender qué ha muerto y qué se mantiene vivo del pensamiento de Schmitt (...) para de entender qué cosas pueden descifrarse de la crisis de nuestro tiempo

¹⁸ “Mis propios esfuerzos como jurista por hacer volver a su quicio la puerta apenas entreabierta – mas no completamente cerrada – de la Constitución de Weimar (Art. 76) por medio de una interpretación razonable de las disposiciones relativas a la revisión constitucional fracasaron en razón de la postura, en parte escéptica y en parte irónica, de los intérpretes. Así pues, la puerta quedó lo suficientemente abierta como para que fueran destruidos los compromisos que componían la estructura de la Constitución de Weimar. Hitler logró incluso convertir la puerta apenas entreabierta de la legalidad en el arco del triunfo de su ingreso en Postdam y Weimar (...) su nombramiento como canciller fue sólo el primer paso de una escalada de revoluciones legales sucesivas (...) sin que los defensores de la Constitución osaran protestar o aunque más no sea decir una palabra (...) Hitler había llegado a comprender de qué manera cerrar la puerta de la legalidad por la que había ingresado y arrojar a sus enemigos políticos en la ilegalidad. En el caso de que estos hicieran el intento de ofrecerle resistencia, incluso forzar el ingreso por la puerta cerrada de la legalidad, podrían ser tratados como agitadores y criminales”. C. Schmitt, *La revolución legal mundial*, trad. S. Abad, Buenos Aires, Hydra, 2012, pp. 82-84. El traductor de *La revolución legal mundial* en una interesante nota a este pasaje nos señala que este fragmento puede ser interpretado como una autodefensa frente a las acusaciones que recibió por su participación en el nacionalsocialismo. Por otra parte, no es un dato menor que Schmitt haga referencia a sus escritos de la época de Weimar, los cuales sin dudas son los menos comprometedores. De hecho, si bien se puede interpretar que su pensamiento de la época de Weimar puede llegar a ser compatible con la ideología nacionalsocialista ello no implica que necesariamente Schmitt ni *toda* su obra sean decididamente nacionalsocialistas. Ahora bien, lo llamativo es que Schmitt no hace alusión alguna a sus escritos menos decorosos y comprometedores y con ello me refiero a los escritos de los años (1933-1935) entre los que se destacan: *Der Führer schützt das Recht. Zur Reichstagsrede Adolf Hitlers vom 13. Juli [1934]*; *Staat, Bewegung, Volk: Die Dreigliederung der politischen Einheit [1933]* y sus publicaciones en el periódico de las SS *Das Schwarze Korps*, que vale la pena recordar fue el lugar donde Schmitt terminó siendo acusado de oportunista y frustró su carrera como *Kron Jurist*. Hago mención de estos textos en razón de que son los que guardan afinidad con la fundamentación declaradamente política a favor del nacionalsocialismo, pero vale la pena recordar que Schmitt durante esta época también produjo escritos con un claro énfasis antisemita. Cf. C. Schmitt, *La revolución legal mundial*, *op. cit.*, 2012, p. 82, nota 32. Respecto a la posición de Carl Schmitt sobre el asunto como nos recuerda Bendersky, “Schmitt ha demostrado, desde inicios de la República, coherencia en sus actitudes legales y políticas. Al mismo tiempo, a ello subyace un pronunciado sentido realista, que se combina con un deseo de paz y estabilidad interna. A partir de 1919 Schmitt aceptó al Estado y la Constitución de Weimar como la autoridad legalmente constituida en Alemania. Sin embargo, su sentido realista de la ley y del gobierno lo llevarán a interpretar la Constitución de una manera peculiar. En este sentido, para Schmitt, una Constitución, es más que una colección de leyes particulares; ya que, fundamentalmente, la Constitución, es aquello que determina la forma específica de un orden político, ya sea democrático, monárquico, comunista, etc. A pesar de que los artículos particulares estaban sujetos a modificación y suspensión temporal, la Constitución en su conjunto (es decir, la esencia del orden político y jurídico) era, en su opinión, «inviolable». Por lo tanto, los problemas constitucionales han de resolverse sobre la base de la esencia del documento antes que desde una consideración de la redacción o desde los detalles de los artículos particulares”. J. Bendersky, *Carl Schmitt in the Summer of 1932: A Reexamination*, *Revue européenne des sciences sociales*, T. 16, n° 44, Miroir de Carl Schmitt (1978), p. 40.

a través de los análisis que ha hecho de la crisis de su época¹⁹. A primera vista, esto parece ser bastante razonable, ya que todo indica que, si bien Schmitt es sumamente valioso para pensar, si hay algo que no debe hacer, es ocupar nuestro lugar en dicha tarea. Después de todo, si la razón por la que nos dedicamos a la historia del pensamiento político es para contribuir al debate contemporáneo de la teoría política, debemos tener la precaución de que no sean nuestros intereses los que se impongan sobre los del pasado.

A fin de cuentas, como se habrá podido apreciar, dar con la interpretación adecuada es decisivo y, en todo caso, ha sido gracias a ello que hemos podido no sólo renovar la teoría política contemporánea, si no es que, en realidad, esto en parte fue posible gracias a que en el camino hemos rescatado a estos dos titanes del pensamiento político.

2. Lo que viene

Dejemos atrás las semejanzas bibliográficas que unen a Maquiavelo y Schmitt para entrar de lleno en el contenido de *Macchiavelli. Zum 22. Juni 1927*.

En 1927 se cumplía el cuarto centenario de la muerte de Maquiavelo, un evento que no pasó desapercibido a los grandes intelectuales del siglo XX. En efecto, mientras Antonio Gramsci esperaba su juicio encerrado en la cárcel de San Vittore de Milán, se sorprendía de que, “al cumplirse el centenario [de la muerte] de Maquiavelo, en todos los artículos publicados por los cinco diarios que leía en ese entonces (...) ninguno de los escritores del centenario relacionó los libros de Maquiavelo con el desarrollo de los Estados en toda Europa en el mismo período histórico. Desviados por el problema puramente moralista del llamado “maquiavelismo”, no vieron que Maquiavelo fue el teórico de los Estados nacionales gobernados por la monarquía absoluta, es decir, que él en Italia, teorizaba lo que en Inglaterra era realizado enérgicamente por Isabel, en España por Fernando el católico, en Francia por Luis XI y en Rusia por Iván el Terrible. Si bien, él no conoció y, no pudo conocer algunas de estas experiencias nacionales, que en realidad representaban el problema histórico de la época que Maquiavelo tuvo la genialidad de intuir y exponer sistemáticamente²⁰”. Muy probablemente Gramsci hubiera escrito a su cuñada una carta totalmente diferente si hubiera leído *Macchiavelli. Zum 22. Juni 1927*.

Hablando de *Macchiavelli. Zum 22. Juni 1927*, hay tres grandes cuestiones sobre las que quisiera poner atención antes de que el lector pueda ir directamente a la traducción para hacer sus propios balances de la interpretación que Schmitt ofrece de Maquiavelo en esta ocasión. En primer lugar, me gustaría llamar la atención sobre el hecho de que Maquiavelo, para Schmitt, es el pensador de la unidad nacional y por ello nos recuerda que tanto Hegel como Fichte lo “restauraron (...) en su honor, cuando era importante para el pueblo alemán defenderse contra un enemigo que se expandía a través de una ideología humanitaria²¹”. Tal es así que, para Schmitt la imagen de Maquiavelo, a pesar de estar asociada a la idea del “maquiavelismo”, en

¹⁹ C. Galli, *Lo sguardo di Giano*, op. cit., p. 326. Ligeramente modificada.

²⁰ A. Gramsci, *Lettere dal carcere. 1926-1937*, “67. lettera del 14 de novembre de 1927”, A. A. Santucci (ed.), Palermo, Sellerio editore, 1996, p. 133.

²¹ C. Schmitt, *Der Begriff des politischen*, Berlin, Duncker & Humblot, 1979, p. 38.

realidad tiene un verdadero valor instrumental que aparece cuando conceptos como los de razón de estado, de la ética estatal o la relación entre derecho y poder se ponen de manifiesto. En pocas palabras, cuando se muestra la “fuerza de lo político”. No debería extrañarnos entonces que, “Maquiavelo haya sido recordado en la historia europea, sobre todo, en sus momentos de mayor crisis política y de grandes avances” es decir, durante “las guerras de religión a los decenios revolucionarios y napoleónicos, del Risorgimento y desde la turbulenta construcción de una identidad italiana a la terrible guerra de los Treinta años del novecientos, como se denominó la fase de la primera a la segunda guerra mundial”²². Por si esto no fuera poco, Maurizio Viroli aplica en gran medida el razonamiento de Maquiavelo para “explicar al público anglosajón que es lo que sucedía en la política italiana” durante el gobierno de Silvio Berlusconi²³. Si bien, como sugiere Schmitt, el potencial del pensamiento de Maquiavelo ha tomado un rol protagónico en el escenario político cuando “conceptos, ideas, y palabras [que] poseen un sentido *polémico* se formulan con vistas a un antagonismo concreto (...) cuya consecuencia última es la agrupación según amigos y enemigos”²⁴. Gennaro Maria Barbuto sostiene que, “el pensamiento político de Maquiavelo no se rige por la lógica excluyente amigo-enemigo de Carl Schmitt”²⁵. Desde este punto de vista, a pesar de que indudablemente Maquiavelo es un pensador de la política, no lo es un pensador de lo político en el sentido schmittiano de la palabra. Sin embargo, existe cierto punto de contacto entre el razonamiento de Maquiavelo y Schmitt en lo que corre a cuenta de la visión del conflicto político y la enemistad. De hecho, el republicanismo clásico de Maquiavelo incluye dentro de su reflexión tanto el conflicto como las medidas que, para seguir la jerga schmittiana, podríamos llamar de “excepción”. Es decir, medidas extraordinarias o decisiones extremas que siguen el lema *salus populi suprema lex esto* y que de otro modo estarían injustificadas si se aplicaran a otros fines que no fueran los de salvar la república de sus enemigos. De allí, que Maquiavelo explique que en el caso de una emergencia institucional de la república, están permitidos el uso de medios violentos o directamente dictatoriales para su defensa, o lisa y llanamente su conservación. Lo cual no significa que se encuentren justificadas moralmente toda clase de acciones violentas. De hecho, “Maquiavelo no aconsejaba a los príncipes y capos de las repúblicas «hacer cualquier cosa para conquistar y preservar el poder»; más bien los exhortaba a perseguir la verdadera gloria, que derivaba de la fundación de buenos ordenes políticos a través de medios lícitos”²⁶.

En conexión con el punto anterior, la segunda cuestión gira en torno a la imagen de Maquiavelo que ofrece Schmitt. En efecto, Maquiavelo a los ojos de Schmitt es “un pobre diablo” cuyo record teórico no es ni el de “un gran estadista” ni el de “un gran teórico”. Su vida, mucho menos heroica y brillante. *El Príncipe* la obra a la que Maquiavelo le debe fama, a juicio de Schmitt, “apenas tiene algo de lo que ha vuelto famosos a otros pensadores políticos: no tiene ni la profundidad ni la nobleza de los diálogos platónicos; tampoco, la erudición de los sistemáticos libros de Aristóteles. Tampoco es un gran documento de transformación religiosa del espíritu político como

²² G. M. Barbuto, *Machiavelli*, Roma, Salerno Editrice, 2013, p. 11.

²³ Cf. M. Viroli, *La libertà dei servi*, Roma, Laterza, 2010, p. XI.

²⁴ C. Schmitt, *Der Begriff des politischen*, op. cit., p. 60.

²⁵ G. M. Barbuto, *Machiavelli*, op. cit., p. 14.

²⁶ M. Viroli, *Machiavelli. Filosofo della libertà*, op. cit., p. 11.

la *Civitas Dei* de San Agustín. No tiene nada sensacional, monumental o genial, tampoco nada eruditamente fundamental, ni una nueva doctrina del Estado o una nueva filosofía de la historia”. Sin embargo, dado que es *El Príncipe* la razón del descrédito de Maquiavelo, es que se lo recuerda como autor de esta obra y no de “sus obras históricas, literarias y de técnica militar”. A pesar de todo, la famosa inmoralidad que se le atribuye a Maquiavelo, para Schmitt, es evidentemente injusta. Dado que, Maquiavelo en realidad, “sólo se pregunta por la situación concreta” y por las acciones que un príncipe nuevo debe llevar adelante si desea *mantenere lo Stato*. Con lo cual, reprocharle ser “el autor que quiere mostrar, a los soberanos, el arte de ser malvados”²⁷ es declaradamente injusto, ya que Maquiavelo sencillamente se dedicó a corroborar que un príncipe nuevo está “forzado a gobernar con métodos diferentes a los de aquellos príncipes legítimos de su época y, no es ni útil, ni sensato, pretender que Mussolini asuma como propio el modelo de príncipe regente de Leopoldo”.

Todo esto, nos lleva a que finalmente podamos llamar la atención sobre el último punto. A quienes estuvieran interesados por el *charme*²⁸ schmittiano por la ideología fascista y particularmente por Mussolini, *Macchiavelli. Zum 22. Juni 1927*, quizás pueda interesarles particularmente ya que podrán encontrar allí un buen sitio para despejar algunas dudas al respecto. De hecho, no demorarán en salir a la luz las afinidades entre algunas ideas de Carl Schmitt con las del *Duce*. Sobre todo, con relación a las ideas que Mussolini tenía de Maquiavelo y fueron publicadas en abril de 1924 en la revista *Gerarchia* bajo el título “Preludio al Machiavelli”. Donde entre otras cosas y en coincidencia con Schmitt, Mussolini también enfatiza la relevancia que Maquiavelo tiene para su propia época, ya que “sin bien los aspectos externos (...) han cambiado enormemente, no se han constatado profundas variaciones entre el espíritu de los individuos y de los pueblos”²⁹. De allí que para Mussolini el perfil antropológico que ofrece Maquiavelo “no se refiera tanto [a los hombres] de su tiempo, a los florentinos, toscanos, italianos que vivieron a caballo entre el siglo XV y el XVI, sino a los hombres fuera de todo límite espacial y temporal”³⁰. Por supuesto que Mussolini buscará poner dicho perfil al servicio de sus propios intereses, pero, por desgracia ahondar sobre este punto sería alejarse demasiado de lo que nos interesa en esta ocasión. Por ello, es algo que deberá quedar para la próxima oportunidad.

Como se habrá podido apreciar, con la teoría política de Maquiavelo se pueden y se han hecho muchas cosas. Pero, a pesar de que a un libro se le pueden dar los más variados usos, dichos empleos, en algunas ocasiones, son independientes de las intenciones que pudo haber tenido su autor. De hecho, así como la serie de suicidios que tuvieron lugar entre muchos de los lectores de *Las penas del Joven Wether* no permiten atribuirle a Goethe la promoción del suicidio, del mismo modo, los usos que ha tenido la obra de Maquiavelo no lo convierten en un cultor de dichas posiciones, como así tampoco a sus usuarios en defensores a ultranza de su causa.

²⁷ F. II de Prusia, *Antimaquiavelo*, trad., introd. y notas de R. R. Aramayo, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1995, p. 202. Ligeramente modificada. El modo en que Carl Schmitt interpreta a Maquiavelo lo inscribe en las filas de las interpretaciones antimaquiavelicas que ven en el pensamiento del florentino el origen de la razón de Estado. En buena medida esto revela la influencia que pudo haber causado en Schmitt la interpretación de Meinecke, de quien además Schmitt reseñó su celebre *Die Idee der Staatsräson*.

²⁸ Cf. P. Noak, *Carl Schmitt. Eine Biographie*, Berlin-Frankfurt, Propyläen, 1993, p. 81.

²⁹ B. Mussolini, *Opera Omnia*, “Preludio al Machiavelli”, E. y D. Susmel (ed.), Vol. XX, 1956, Florencia, La Fenice, p. 252.

³⁰ B. Mussolini, *Opera Omnia*, “Preludio al Machiavelli”, *op. cit.*, p. 253.

3. Sobre nuestra traducción

A continuación, ofreceremos la primera traducción al español de *Macchiavelli. Zum 22. Juni 1927*, un breve escrito de Carl Schmitt que no ha llamado demasiado la atención ni de los especialistas en el pensamiento de Schmitt³¹ ni de los comentaristas de Maquiavelo. Esto es ciertamente llamativo dado que existe una abundante literatura sobre la recepción schmittiana de otros autores clásicos y, por otra parte, los comentaristas de Maquiavelo en gran medida se han encargado de estudiar las diferentes interpretaciones que se han hecho de él.

Para remediar en alguna medida dicha situación hemos agregado a la traducción una serie de notas que, por un lado, tratan de conectar el breve artículo de Schmitt con el resto del *corpus* schmittiano donde el *Jurist* hace alguna referencia o mención al florentino; por otro lado, para esclarecer referencias que Schmitt hace a lo largo del texto y sobre las cuales o bien es escueto o bien no hace una mención explícita. Además, dado que en alguna medida buscamos colaborar con los estudios schmittianos en la materia, a través de las notas deseamos colaborar con quien se viera interesado –aunque también alimentar el interés de quienes aún no lo están– por el lugar que ocupa el pensamiento de Maquiavelo dentro del razonamiento de Carl Schmitt.

Por último, lo primero. Agradezco las sugerencias de traducción que me han hecho: Sabrina Mansutti, Luis Niel, Jorge De Miguel y Ezequiel Zerbudis. Todas sus sugerencias han sido muy valiosas para mí y, me han ayudado a mejorar considerablemente la traducción.

³¹ A decir verdad, los vientos parecen estar cambiando de dirección ya que recientemente se ha publicado una traducción italiana de *Macchiavelli. Zum 22. Juni 1927*. Además, dicha traducción cuenta con un breve ensayo titulado “Machiavelli nella crisi dello stato moderno (A proposito di Schmitt e Gramsci)” (pp. 7-28). Sin dudas, a los interesados en el tema, acceder a esta traducción les será de gran utilidad, incluso para confrontarla con nuestra traducción, ya que ha sido una fuente que hemos considerado. Cf. C. Schmitt, *Macchiavelli*, trad. G. Cospito, Genova, il Melangolo, 2014, pp. 29-43. Otros lugares donde se trata la relación Schmitt-Maquiavelo, son: M. Veneziani, *Imperdonabili*, “Schmitt, Il Machiavelli cattolico”, Marsilio Editori, 2017, pp. 173-177; R. Voigt, *Die Arroganz der Macht. Hochmut kommt vor dem Fall*, “Protagonisten des Machtstaats. Carl Schmitt und Niccolò Machiavelli”, Baden-Baden, Nomos, 2017, pp. 171-190; P. Felsch, *Der lange Sommer der Theorie. Geschichte einer Revolte 1960-1990*, “Machiavelli im Sauerland”, München, Beck, 2015, pp. 202-206; R. Voigt, *Ausnahmestand: Carl Schmitts Lehre von der kommissarischen Diktatur*, Stefano Saracino: “Machiavellis dittatori und Carl Schmitts Diktatur“, Baden-Baden, Nomos, 2013, pp. 19-44; C. Galli, *Lo sguardo di Giano*, op. cit., pp. 87-113; J. P. McCormick, *Carl Schmitt's Critique of Liberalism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, pp. 129-133. C. Galli, *Genealogia della Politica. Carl Schmitt e la crisi del pensiero politico moderno*, Bologna, Il Mulino, 1996, pp. 270 y 271, 577 y 772; R. R. Grauhan, “Der «Staat» des Machiavelli und der moderne Begriff des «Politischen»: Hypothesen für eine erneute Überprüfung”, en *Res Publica: Studien zum Verfassungswesen: Dolf Sternberger zum 70. Geburtstag*, Peter Haungs (ed.), Fink, München, 1977, pp. 115-140.

A juicio de Carlo Galli, la tarea de examinar la recepción de Maquiavelo en Schmitt ya no tiene mucho sentido dado que, “Incluso si en el Nachlass de Carl Schmitt, custodiado en Düsseldorf en el Hauptstaatsarchiv del Land Nordrhein-Westfalen, se encontrara algún inédito importante sobre Maquiavelo, a pesar del interés que suscitara, sólo sería una pieza más del mosaico ya variado y policromo formado por las numerosas menciones a Maquiavelo en los textos schmittianos que conocemos”, por si no fuera ya un poco exagerada hasta aquí la afirmación de Galli, esta continúa, “[É]stas bastan para trazar el accidentado perfil de las relaciones de Schmitt con el florentino, en el que se alteran las identificaciones intelectuales y biográficas, los deslizamientos, los malentendidos, la (auto)conmiseración y las despedidas”. C. Galli, *Lo sguardo di Giano*, op. cit., p. 89.

4. Maquiavelo. 22 de Junio 1927³²

Nota del traductor

La versión original de *Macchiavelli. Zum 22. Juni 1927* apareció en el diario renano *Kölnischen Volkszeitung und Handelsblatt*, Jg. 68. No. 448, 21. Juni 1927. Hoy en día, se puede ubicar dentro del Nachlass schmittiano, en: RW 265-407/M7, FN:

³² Seguramente, llamará la atención del lector que Schmitt escriba “Macchiavelli” en el título original. A pesar de que, a primera vista puede sugerir un error ortográfico, para la ortografía alemana de la época era común escribir el apellido “Machiavelli” con doble “c”. Cf. A. de Beonist, *Carl Schmitt. Biographie seiner Schriften und Korrespondenzen*, Akademie Verlag, Berlín, 2003, pp. 58 y 61. Schmitt escribe también el nombre de Maquiavelo con doble “c” en otras obras, como *Der Begriff des Politischen, Die geistesgeschichtliche Lage des heutigen Parlamentarismus* y, también, en un artículo que aparece en la revista católica *Hochland* titulado: “Illyrien – Notizen von einer dalmatinischen Reise” (publicado originariamente en: *Hochland*, XXIII, 3. Dezember, Jg. 23., 1925/1926, ss. 293-298), reproducido hoy en día en: C. Schmitt, *Staat, Großraum, Nomos: Arbeiten aus dem Jahren 1916-1969*, Berlín, Duncker & Humblot, pp. 483-490. En dicho artículo, al referirse al carácter maquiavélico de la diplomacia veneciana, escribe el adjetivo “maquiavelico” también con doble “c”. Otra cuestión que seguramente podría llamar la atención es que, si bien en los archivos, el artículo figura con fecha de publicación 22 de junio, apareció originalmente el 21 de junio.

Gracias a los epistolarios, sabemos que Schmitt se encargó de que el artículo circulara entre algunos de sus conocidos. Entre ellos, Rudolf Smend que a cambio del artículo, el 26 de junio le respondía a Schmitt sin mucho entusiasmo: “¡Mi querido señor Schmitt! ¡Muchas gracias por el famoso ensayo sobre Maquiavelo!”. R. Smend, *Briefwechsel Carl Schmitt- Rudolf Smend 1921-1961. Mit ergänzenden Materialien*, “Auf der gefährhenvollen Strasse des öffentlichen Rechts”, introd. R. Mehring, Berlín, Duncker & Humblot, 2012, p. 62. La carta de Rudolf Smend a Carl Schmitt, se ubica en el *Nachlass* en: (RW 265-15217/18). A pesar de que la respuesta de Smend es bastante árida, llama la atención que se refiera al mismo como “famoso ensayo sobre Maquiavelo”. Ello sugiere que Smend o ya había tenido contacto con el artículo o que ya había recibido algún cometerio del mismo. Schmitt también envió el artículo a Herman Hefele en julio de 1927. La impresión que el artículo provocó en Hefele, es bastante diferente a la Smend, y la prueba está en la respuesta que le envió a Schmitt: “¡Con que claridad, frialdad y seguridad usted pone en evidencia lo que es esencial! A diferencia, ¡mis formulaciones parecen forzadas! Perdón por esta manifestación de envidia”. C. Schmitt, *Staat, Großraum, Nomos: Arbeiten aus dem Jahren 1916-1969, op. cit.*, p. 106. En lo que corre por cuenta de los datos bibliográficos sabemos que Schmitt accedió a los textos de Maquiavelo en italiano y que sin ningún inconveniente leyó sus obras en dicha lengua. La edición que Carl Schmitt adquirió es la “Edizioni della testina” en cinco tomos. También sabemos que dicha edición cuenta con las siguientes obras: *Historias florentinas; El Príncipe; La vida de Castruccio Castracani; Discursos sobre la primera década de Tito Livio; El Arte de la guerra; El Asno de Oro; La mandrágora y Clizia*. En el *Nachlass* de Schmitt dicha edición figura como: Machiavelli, Niccolò: *Tutte le opere di Nicolo Machiavelli* [Altadino et Secretario Fiorentino]. *Divise in V. parti, et di nuovo con somma accuratezza ristampate*, [s.l.] 1550, [“Edizioni della testina”], Semmel Nr. 474. Además, también sabemos que Schmitt se compró dicha obra en 1925 como un regalo de bodas por su segundo matrimonio con la serbia Duška Todorović. Cf. A. Höfele, *No Hamlets*, “German Shakespeare from Nietzsche to Carl Schmitt”, Oxford, Oxford University Press, 2016, p. 182. Por una carta de Schmitt a Ludwig Feuchtwanger fechada el 14 de febrero de 1926, sabemos que Schmitt también compró en otra ocasión “una edición de Maquiavelo [Macchiavelli-Ausgabe] del 1500” en la misma carta Schmitt agrega que su edición “no es comparable” a la de Feuchtwanger. La edición que adquirió Schmitt en esta ocasión es la que Domenico Giglio publicó en Venecia en 1554 bajo el título *Historie di Nicolo Machiavelli, cittadino, et secretario fiorentino. Nuouamente corrette, et con somma diligenza ristampate* y cuyo contenido son los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* y *El arte de la guerra*. C. Schmitt-L. Feuchtwanger, *Briefwechsel 1918-1935*, Berlín, Duncker & Humblot, 2005, p. 153-154. Finalmente, como dato secundario vale la pena recordar que Schmitt publicó artículos en el *Kölnischen Volkszeitung* en tres ocasiones. Sobre este punto cf. J. Bendersky, “Carl Schmitt in the Summer of 1932: A Reexamination”, en *Revue européenne des sciences sociales*, T. 16, n° 44, *Miroir de Carl Schmitt*, 1978, p. 43, n. 16 y J. Bendersky, *Carl Schmitt Theorist for the Reich*, New Jersey, Princeton University Press, 1983, p. 52, 140, n. 46, en las páginas, 301-302 se ofrece una lista completa de los artículos de Schmitt en el *Kölnischen Volkszeitung*.

170³³ y es reproducida comercialmente en: C. Schmitt, *Staat, Großraum, Nomos: Arbeiten aus dem Jahren 1916-1969*, G. Maschke (ed.), Berlín, Duncker & Humblot, 1995, pp. 102-105. Para nuestra traducción hemos considerado esta última versión.

¿En qué se basa la fama de este nombre? Ya que sería una insensatez solamente difamarlo y negarle su verdadera fama³⁴. Los cuatro siglos que pasaron desde la muerte de Maquiavelo, están repletos de intensos debates –que se renuevan constantemente– sobre “maquiavelismo”. Cuando se habla de la razón de estado³⁵, de

³³ Carlo Galli nos recuerda que el material de Schmitt sobre Maquiavelo también se encuentra en: D. van Laak e I. Villinger (eds.), *Nachlass Carl Schmitt. Verzeichnis des Bestandes im Nordrhein-Westfalen Hauptstaatsarchiv*, Siegburg, Respublica, 1993, p. 337, Cf. C. Galli, *Lo sguardo di Giano*, Bologna, Il Mulino, 2008, p. 89.

³⁴ La manera en la que Schmitt abre su ensayo dedicado a la teoría del Estado en el Leviatán de Thomas Hobbes es bastante similar al de este breve escrito. De hecho, allí también comienza haciendo énfasis sobre la fama que rodea a Thomas Hobbes. Sin embargo, a diferencia del artículo dedicado a Maquiavelo, en su ensayo sobre Hobbes se pregunta justamente por la fama que filósofo de Malmesbury debe a su *Leviathan*. Cf. C. Schmitt, *Der Leviathan in der Staatslehre des Thomas Hobbes*, Hohenheim, Köln, 1982, p. 9.

³⁵ “Esta teoría [de los secretos de Estado] de una gran práctica comenzó con la literatura sobre la razón de Estado, la *ratio Status*, de la cual es realmente la idea central; y tiene origen en Maquiavelo y su momento culminante en Paolo Sarpi. Como ejemplo del tratamiento sistemático y metódico que aplicaron a esta teoría los intelectuales alemanes, podemos citar el libro de Arnold Clapmarius. Es en general, una doctrina que trata el Estado y la política solo como una técnica para mantener y expandir el poder. Contra su «maquiavelismo» surgió una gran literatura anti-maquiavélica, que inicia bajo la influencia de la «Noche de San Bartolomé» (1572) y expresa indignación contra la inmoralidad de tales máximas, y al ideal del poder como una técnica política, respondió con los conceptos de derecho y justicia. Este fue, sobre todo, el argumento de los autores monarcómanos contra el absolutismo principesco. En la historia de las ideas, la controversia es, al principio, sólo un exponente de la antigua lucha entre poder y derecho: se combate la técnica maquiavélica del poder con un ethos moral y legal. No obstante, esta caracterización no es completa, dado que, poco a poco, irán desarrollándose contra exigencias específicas: precisamente los postulados de la publicidad y el equilibrio de los poderes. Este último intenta acabar con la concentración de poder del absolutismo a través de la separación de los poderes; el postulado de la publicidad tiene su enemigo específico en la idea de que los *arcana* – secretos político-técnicos, de hecho tan necesarios al absolutismo – que son connaturales a toda política, así como el secreto de los negocios y finanzas es propio de la vida económica basada en la propiedad privada y la competencia”. C. Schmitt, *Die geistesgeschichtliche Lage des heutigen Parlamentarismus*, 6. Aufl., Berlín, Duncker & Humblot, 1985, pp. 47-48. En el pasaje que acabamos de mencionar en la nota 23, Schmitt remite a *Die Diktatur* – a la edición de 1921 – y, en particular, al texto de Friedrich Meinecke, *Die Idee der Staatsräson*, München & Berlín, Oldenburg, 1924 (ubicado en el *Nachlass schmittiano* como: *Die Idee der Staatsräson in der neueren Geschichte* en, LAV NRW RW 265 Nr. 25512. El libro de Friedrich Meinecke *Die Idee der Staatsräson* se ha traducido como: *Machiavellism: The Doctrine of Raison d'Etat and Its Place in Modern History*, trad. Douglas Scott, Werner Stark (ed.), London, Routledge and Kegan Paul, 1957) y a su reseña al texto de Meinecke (C. Schmitt, “Zu Friedrich Meinecke’s *Idee der Staatsräson*”, *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, Band, 56, Heft 1, 1926, pp. 226-234. La reseña de Carl Schmitt al libro de Meinecke se reproduce hoy día en: *Positionen und Begriffe im Kampf mit Weimar; Genf, Versailles, 1923–1939*, 3. Aufl., Berlín, Duncker & Humblot, 1994, pp. 51-60. Recientemente ha sido publicado un artículo de Duncan Kelly titulado, “Introduction: Carl Schmitt’s Critique of Friedrich Meinecke”, en *Max Weber Studies*, Volume 17 (1), 2017, pp. 48-53, en el mismo número de la revista *Max Weber Studies* se publicó la traducción al inglés de la reseña de Schmitt al libro de Friedrich Meinecke: Carl Schmitt, “Remarks on Friedrich Meinecke’s Machiavellism: The Doctrine of Raison d’etat and its Place in Modern History II “Zu Friedrich Meineckes *Idee der Staatsräson*”, *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* Bd. 56 (1926), pp. 226-34. Review essay of Fried, en *Max Weber Studies*, Volume 17 (1), 2017, pp. 54-63.

En el pasaje que hemos citado de *Die geistesgeschichtliche Lage des heutigen Parlamentarismus*, Carl Schmitt, también se refiere a Arnold Clapmarius, sin hacer referencia alguna a la fuente. El texto referido es: Arnold Clapmarius, *De Arcanis rerum publicarum*, Bremen, 1605. En *Die Diktatur* Schmitt repite *mutatis mutandis* la misma idea que en *Die geistesgeschichtliche Lage des heutigen Parlamentarismus*, aunque ampliando el panorama de los autores que se dedicaron a la cuestión de la razón de Estado: “La vasta literatura sobre la razón de Estado – desde Maquiavelo y Guicciardini, pasando por Paruta, Botero, Scioppius, Boccalini, y hasta su punto culminante en

ética estatal o de la relación entre derecho y poder, se escucha su nombre. Así como al lema de “anti-maquiavelo” una extensa literatura lo describe como un monstruo inmoral, de igual manera una extensa literatura lo defiende y se entusiasma por él. Cada vez que una nueva idea política dio nuevamente vigor a la vida estatal y que la indestructible fuerza de lo político volvió a dejarse ver, también apareció la imagen del florentino. Durante el siglo XVII, acompañó la victoria de los príncipes absolutos. Cuando en el siglo XVIII, después de una ilustración moralizante y un libre pensamiento que asumió una actitud profundamente anti-maquiavelica, se encontraron en Alemania el sentido político y la conciencia nacional, Maquiavelo fue redescubierto por Hegel y Fichte³⁶. En la siguiente generación, cuyo objetivo político era la unificación nacional de Alemania e Italia, historiadores alemanes e italianos aclamaron a Maquiavelo como el héroe de la unificación nacional y de una fuerte política nacional imperialista. Todavía hoy, este nombre tiene una fuerza simbólica. La propaganda universal de la Guerra Mundial organizó una rebelión moral contra el “maquiavelismo” de la política alemana³⁷. En 1924, Mussolini, el más convencido

Paulo Sarpi, quien revela las consecuencias puras de la práctica política del poder en su tecnicidad –, demuestra en realidad solo la concepción de ley (que podría convertirse en un poder real, porque es parte de la situación concreta), objetivamente válida, incluso si se venera la sacralidad de la ley”. Pocas líneas más adelante Schmitt vuelve sobre la asociación de los *arcana* y la razón de Estado. C. Schmitt, *Die Diktatur. Von den Anfängen des modernen Souveränitätsgedankens bis zum proletarischen Klassenkampf*, 6. Aufl., Berlin, Duncker & Humblot, 1994, p. 13-14. Vale la pena observar sobre este punto que Friedrich Meinecke en su libro menciona a Arnold Clapmarus haciendo referencia a Maquiavelo. Cf. F. Meinecke, *Machiavellism: The Doctrine of Raison d'Etat and Its Place in Modern History*, trad. Douglas Scott, Werner Stark (ed.), London, Routledge, 1957, p.132.

³⁶ “Tal es el destino que tuvo Maquiavelo [*Macchiavelli*], el cual, si llega a ser un maquiavelista, en lugar de escribir *El príncipe* habría escrito más bien un libro plagado de sentencias conmovedoras. En realidad Maquiavelo estaba a la defensiva, como también lo estaba su patria, que en el siglo XVI estaba expuesta a las invasiones de alemanes, franceses, españoles y turcos. La situación de la defensiva ideológica se repitió en Alemania a principios del siglo XIX, durante las invasiones revolucionarias y napoleónicas de los franceses. En ese momento, Fichte y Hegel restauraron a Maquiavelo en su honor, cuando era importante para el pueblo alemán defenderse contra un enemigo que se expandía a través de una ideología humanitaria”. C. Schmitt, *Der Begriff des politischen*, Berlin, Duncker & Humblot, 1979, p. 38. Para el lector interesado en la presencia de estas ideas en los escritos de Hegel y Fichte recomendamos la consulta de: J. G. Fichte, *Über Machiavelli als Schriftsteller und Stellen aus seinen Schriften*, en *Werke*, vol. 11, I. H. Fichte (ed.), Berlin, de Gruyter, 1971 y G. W. F. Hegel, “The German Constitution,” en *Hegel's Political Writings*, trad. T. M. Knox, Oxford, Clarendon Press, 1964, pp. 143-242.

³⁷ En 1938, Schmitt retoma estas consideraciones. “Algunas frases sobrias y desconectadas del pobre humanista florentino sirvieron para dar al mundo el cuadro de horror moralista: «Maquiavelismo». Durante más de un siglo, continuó siendo un llamamiento eficaz a la batalla emprendida por el norte evangélico contra todas las potencias católicas, especialmente contra España y Francia. Las experiencias de la guerra mundial (1914-1918) emprendidas contra Alemania han demostrado que la fuerza propagandística de esta imagen también es útil contra otras potencias. Al reunir energías morales que se permiten movilizarse en la lucha contra el «maquiavelismo», los formadores de la propaganda mundial anglosajona y el presidente americano Wilson pudieron organizar una moderna «cruzada de democracia» y dirigirla contra Alemania”. C. Schmitt, *Der Leviathan in der Staatslehre des Thomas Hobbes*, op. cit., pp. 128-129. Sobre este punto vale la pena consultar: C. Schmitt, *Die Wendung zum diskriminierenden Kriegsbegriff*, Berlin, Duncker & Humblot, 2003; C. Schmitt, “Grossraum gegen Universalismus. Der völkerrechtliche Kampf um die Monroedoktrin” (1939), en *Positionen und Begriffe im Kampf mit Weimar, Genf, Versailles 1923-1939*, op. cit., pp. 335-343; C. Schmitt, “Völkerrechtliche Grossraumordnung mit Interventionsverbot für raumfremde Mächte. Ein Beitrag zum Rechtsbegriff im Völkerrecht”, en *Staat, Großraum, Nomos: Arbeiten aus dem Jahren 1916-1969*, op. cit., p. 269-371; C. Schmitt, *Der Nomos der Erde im Völkerrecht des Jus Publicum Europaeum*, Berlin, Duncker & Humblot, 1974, aquí Schmitt retoma sus críticas al universalismo wolsoniano; C. Schmitt, “Der neue Nomos der Erde” (1955), en *Staat, Großraum, Nomos: Arbeiten aus dem Jahren 1916-1969*, op. cit., p. 518-522. Sobre el imperialismo americano, cf. C. Schmitt, “Völkerrechtliche Formen des modernen Imperialismus” (1932), en *Positionen und Begriffe im Kampf mit Weimar, Genf, Versailles 1923-1939*, op. cit., pp. 184-204.

enemigo de un liberalismo desarticulador del Estado³⁸, defendió su tesis sobre Maquiavelo con motivo de su doctorado en la Universidad de Bolonia³⁹. Ahora mismo, en 1927, entre nosotros, en Alemania, Herman Hefele⁴⁰ en la introducción a una excelente selección de escritos de Maquiavelo⁴¹ restituye nuevamente lo político, en sus derechos humanos, contra lo económico. Ninguno de los numerosos escritores políticos y teóricos del Estado tuvo un éxito semejante al de Maquiavelo. Sin embargo, él no fue ni un gran estadista, ni un gran teórico, y su actividad política al servicio de Florencia no produjo ningún efecto. En los negocios que llevó adelante para su ciudad natal, como secretario de la cancillería de Estado o como miembro de algunas embajadas en Francia y Alemania, no tuvo nunca una posición significativa o decisiva. A pesar de que escribió varios interesantes y buenos informes, ello en nada pudo cambiar que la política exterior florentina de ese entonces era bastante débil y miserable. En sus posiciones de política interna, fue desafortunado. Cuando los demócratas, de los que formaba parte, cayeron en 1513, ya estaba decidido su destino personal. El partido victorioso de los Medici lo envió a prisión y lo hizo torturar para, finalmente, dejarlo en libertad, tal vez, porque desde el punto de vista político no era lo suficientemente importante. Pasó los últimos catorce años de su vida exiliado en

³⁸ En 1938, Schmitt elogió la lectura fascista de Maquiavelo: “[sólo] el fascismo italiano lo aclamó [a Maquiavelo] como el autor intelectual de una era política, como el conquistador de una mentira moralista, de un cantón político y como el exponente del anti-mito de relevancia heroica”. C. Schmitt, *Der Leviathan in der Staatslehre des Thomas Hobbes*, op. cit., p. 129. En 1932, Schmitt reconoció la influencia inspiradora que los escritos de Maquiavelo tuvieron sobre Mussolini. Al mismo tiempo, Schmitt destaca a Maquiavelo como precursor del mito nacionalista descrito por Mussolini en octubre de 1922 antes de la marcha sobre Roma. Cf. C. Schmitt, *Die geistesgeschichtliche Lage des heutigen Parlamentarismus*, op. cit., pp. 47-48.

³⁹ El “Preludio al Machiavelli”, originalmente, fue el proyecto de tesis de licenciatura (laurea) que Mussolini deseaba presentar en la Universidad de Bolonia para obtener el grado de licenciado (“laureato”) *honoris causa* en jurisprudencia. Si bien la presentación de una tesis no era necesaria para este caso, Mussolini insistió en presentar su disertación que tenía como tema el pensamiento de Nicolás Maquiavelo. La laurea del *Duce* fue, originariamente, una idea de Dino Grandi, quien se había graduado en jurisprudencia y economía en la Universidad de Bolonia en 1919. La aprobación de la laurea de Mussolini estuvo a cargo del tribunal de la Facultad de Derecho, que luego de deliberar al respecto, aprobó la misma. Una vez que fue aprobado por el aquel órgano, el reconocido rector Pasquale Sfamini estableció la entrega del *doctorado honoris causa* el día 22 de marzo de 1924. Sin embargo, ya el 20 de octubre 1923 los periódicos anunciaban la inminente entrega del título *honoris causa* que se había fijado en principio para el 28 de octubre de 1923, día del primer aniversario de la Marcha sobre Roma. Ahora bien, por razones administrativas, el Consejo universitario, que había aprobado unánimemente la titulación, pospuso la ceremonia de entrega en dos ocasiones, hasta fijarla para el 22 de marzo de 1924. Las demoras, que se debieron, tanto a razones administrativas como logísticas, provocaron que Mussolini que para ese momento era el Jefe del Gobierno –y enfrentaba una importante crisis de Gabinete por el asesinato de Giacomo Matteotti, el 10 de Junio de 1924– anunciara que su participación en la ceremonia de entrega era *sine die*. Fueron estas demoras las que llevaron a Mussolini a tomar la decisión de publicar su discurso con el título “Preludio al Machiavelli” en una de las tiradas mensuales de la revista fascista *Gerarchia*, que él mismo había fundado en 1922. A pesar de que Mussolini escribió un discurso para su doctorado *honoris causa* y que el mismo fue aprobado, sin embargo, la mención jamás fue entregada. El discurso de Mussolini se encuentra reproducido hoy día en: B. Mussolini, *Opera Omnia*, “Preludio al Machiavelli”, E. y D. Susmel (ed.), Vol. XX, 1956, Florencia, La Fenice, pp. 251-254. Originalmente, fue publicado en: *Gerarchia*, abril de 1924 (año III. n. 4). Sobre el doctorado de Mussolini cf. R. de Felice, *Mussolini il fascista*, Torino, Einaudi, 1966, pp. 465-466. Para más referencias sobre el artículo de Mussolini cf. G. Pini y D. Susmel, *Mussolini. L'uomo e l'opera*, Vol. II “Dal fascismo alla dittatura (1919-1925)”, Florencia, La Fenice, 1954, pp. 369-370.

⁴⁰ Otros lugares donde Schmitt menciona a Hefele son: C. Schmitt, *Der Begriff des politischen*, op. cit., p. 86, n. 26 y *Politische Theologie*, 3. Aufl., Berlín, Duncker & Humblot, 1979, p. 37.

⁴¹ Schmitt se refiere a: H. Hefele, *Politik. Eine Auswahl aus Machiavelli*, übersetzt und eingeleitet von Herman Hefele, Stuttgart, Fr. Frommanns Verlag, XXIV, 1927, 109 pp.

el campo, en una pequeña casa del camino de Florencia a Roma⁴², dedicándose a las actividades de un pequeñoburgues y comportándose como un pobre diablo que se esforzaba inútilmente por reemprender la carrera política otra vez. Esta es la situación en la que surgieron los dos escritos políticos que lo hicieron mundialmente famoso: los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, y su libro *El Príncipe*, ambos publicados después de su muerte. Nada de esa vida fue brillante o en algún sentido ampuloso, fue heroico.

Que sus obras históricas, literarias y de técnica militar aún hoy día sean conocidas, se debe al hecho de que se lo conoce como el autor del *Príncipe*. Sin embargo, este breve escrito, que es la verdadera causa de su fama, tiene poco de llamativo. De hecho, apenas tiene algo de lo que ha vuelto famosos a otros pensadores políticos: no tiene ni la profundidad ni la nobleza de los diálogos platónicos; tampoco, la erudición de los sistemáticos libros de Aristóteles⁴³. Tampoco es un gran documento de transformación religiosa del espíritu político como la *Civitas Dei* de San Agustín. No tiene nada sensacional, monumental o genial, tampoco nada eruditamente fundamental, ni una nueva doctrina del Estado⁴⁴ o una nueva filosofía de la historia.

⁴² Sobre el verdadero origen del nombre “San Casciano”, que Schmitt eligió como nombre para su casa de exilio académico, Carlo Galli despeja todas las dudas y confusiones al respecto. Confusiones que por otra parte se pueden encontrar incluso en los comentarios al epistolario de Schmitt, como por ejemplo en: *C. Schmitt- Briefwechsel mit einem seiner Schüler*, A. von Mohler (ed.), Berlín, Akademie Verlag, 1995, p. 216. Cf. C. Galli, *Lo sguardo di Giano*, op. cit., pp. 239-240, notas 29 y 30. En favor de la tesis de Galli sobre las verdaderas razones por las que Schmitt escogió el nombre “San Casciano” para su casa de exilio en Plettenberg y para más referencias sobre el tema cf. el comentario a la carta Nr. 89 de Schmitt a Forsthoff, fechada el 12 de marzo de 1956. Cf. E. Forsthoff- C. Schmitt, *Briefwechsel (1926-1974)*, D. Mußgnug, R. Mußgnug y A. Reinthal (eds.), Berlín, Akademie Verlag, 2007, p. 417. Sobre este mismo tema y en favor de la tesis de Galli, cf. también: R. Mehring, *Carl Schmitt: Aufstieg und Fall*, Munich, C.H. Beck, 2009, p. 557. Más allá de estas observaciones sobre los errores de la atribución del nombre “San Casciano” a una aparente identificación del exilio de Schmitt con el de Maquiavelo, existen en varios pasajes donde Schmitt efectivamente intenta trazar una identidad con Maquiavelo u otros autores, lo cual incluye personajes de la literatura como, Benito Cereno. Por ejemplo, uno de los pasajes de *Ex Captivitate Salus* es de declarada inspiración maquiaveliana, sobre todo a juzgar por su similitud a la célebre carta del 10 de diciembre de 1513 que Maquiavelo enviara a su amigo Francesco Vettori. En el pasaje en cuestión Schmitt declara su cercanía a Hobbes y Bodin como autores que, “cotidianamente [le] han estado próximos”, a un punto tal que le parecen “hombres vivos y presentes” con los que “[a pesar] de la distancia de los siglos, [vive] en familia”. Para Schmitt estos pensadores “se han convertido en hermanos” y “sus ideas y formulaciones” son las que “han mantenido siempre despierto [su] pensamiento impulsándolo hacia adelante”. C. Schmitt, *Ex captivitate salus. Erfahrungen der Zeit 1945/47*, Berlín, Dunker & Humblot, 2002, pp. 56-57. ligeramente modificada. Para más información sobre la identificación intelectual de Schmitt con autores como Donoso Cortés, Hobbes, Maquiavelo o Bodin, cf. J. J. Bendersky, *Carl Schmitt Theorist for the Reich*, op. cit., p. 59, n. 61 y R. Mehring, *Carl Schmitt: Aufstieg und Fall*, op. cit., pp.13-14.

⁴³ En *Die Diktatur*, Schmitt repite la misma idea y la amplía un poco más. Además, nos remite en la nota que acompaña el pasaje a la discusión sobre el hecho de que “A menudo se ha negado que haya una originalidad en los escritos de Maquiavelo, lo que han sido descritos como una imitación de modelos antiguos, una compilación de los «mejores fragmentos» tomados de Aristóteles y Polibio, o incluso, de «disertaciones humanistas»”. C. Schmitt, *Die Diktatur*, op. cit., p. 6 y nota 10.

⁴⁴ En *Die Diktatur*, de modo bastante similar Schmitt sostiene la misma idea. En efecto, allí afirma que, como “se ha dicho con razón [Maquiavelo] (...) nunca formuló una teoría del Estado”. El pasaje termina con una nota que remite al trabajo de Sir Frederick Pollock, “Spinoza et le Machiavellisme”, publicado en la *La Revue politique internationale*, n° 36, (Jan-June 1919), Lausanne, p. 1. [pp. 1-11]. Cf. C. Schmitt, *Die Diktatur*, op. cit., p. 5 y nota 9. En una carta fechada el 22 de noviembre de 1923, Feuchtwagner escribe a Schmitt: “Aquí todavía recibes lecciones visuales día tras día sobre “teoría general del Estado” [allgemeine Staatslehre]. Los viejos maestros Maquiavelo y Bodin, Hobbes y Burke, quienes, durante casi 50 años, cuando las condiciones turbulentas eran solo para ser leídas en la historia, gradualmente se han vuelto bastante transparentes y pálidos, se vuelven fatales vivos; Se puede suponer que una gran época literaria de los estudios estatales y sociales se

Este pequeño escrito es desacreditado especialmente como inmoral gracias a algunos pasajes sobre la necesidad política de romper tratados y simular una conducta pía⁴⁵. Pero, está “inmoralidad” incluso no es algo de lo que se presume, ni se vuelve moralmente importante, permanece modesta y concreta, no tiene nada del carácter entusiasta o profético del inmoralismo de Nietzsche⁴⁶. El contenido de ambos escritos políticos, los *Discursos* y el *Príncipe*, consiste en consejos y recetas políticas que se obtienen y son ilustradas mediante ejemplos históricos. A la manera de los humanistas, es fundamentalmente la antigüedad y, en especial, la historia romana, la que proporciona los ejemplos, aunque también, es considerada la historia italiana de los siglos XV y XVI. El interés es puramente práctico-político y se dirige por completo al presente. Este modo de utilizar la historia se nos ha vuelto hoy algo extraño. Sin embargo, quizás, sería más instructivo reconsiderar de modo profundo solo unos pocos ejemplos y casos, antes que acumular cantidades desmesuradas de material histórico del cual podemos esperar que caigan de las nubes algunas generalizaciones de carácter sociológico. Para Maquiavelo, la historia representa una mina de moralejas políticas. Él sólo se pregunta por la situación política concreta y por el tratamiento políticamente adecuado, lo cual explica los giros de “inmoralidad”, en particular,

está acercando una vez más, lo que probablemente necesite estudios de fondo. Esperemos que los “maestros de la política” de hoy no nos curen hasta la muerte”. Dos días más tarde Schmitt responde, “A menudo pienso en lo que escribes sobre los clásicos de la teoría del Estado [Staatslehre]. Sobre todo, al menos para mi gusto, en el caso de Hobbes, algunos capítulos del Leviatán están tan actualizados como un artículo de Radek”. C. Schmitt–L. Feuchtwanger, *Briefwechsel 1918-1935*, Berlín, Duncker & Humblot, 2005, pp. 44-45.

⁴⁵ Schmitt parece referirse, en particular al capítulo XVIII de *El Príncipe* titulado: “De qué modo los príncipes deben cumplir sus promesas”. Allí, entre otras cuestiones, Maquiavelo señala que “un señor prudente no puede ni debe cumplir su palabra dada cuando ese cumplimiento se le vuelva en contra y cuando se hayan extinguido los motivos que lo llevaron a hacer esas promesas. Y si los hombres fueran todos buenos, este precepto no sería correcto, pero, puesto que son perversos, ellos no cumplirían frente a ti su palabra y tú tampoco habrás de cumplírsela a ellos”. Esta experiencia, como nos recuerda Quentin Skinner, está vinculada a los años en los que Maquiavelo se desempeñó como diplomático y pudo observar a Cesar Borgia y Julio II. Las anotaciones que hiciera en esa época reflejan en gran medida las razones de Maquiavelo para sostener esta idea. Por ejemplo, “Las palabras de otro no son más dignas de confianza que las de uno”. Esto en alguna medida pone en evidencia la enseñanza que dejo tal experiencia en su pensamiento. Cf. Q. Skinner, *Machiavelli. A Very short Introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2000, p. 18, Maurizio Viroli, también nos recuerda en 1521 Maquiavelo le escribía a su amigo Francesco Guicciardini una carta donde le confesaba que durante su estancia de los frailes menores de Carpi “había aprendido el arte de no decir jamás la verdad o, si la decía, de esconderla entre tantas mentiras que fuera imposible encontrarla”. M. Viroli, *Scegliere il principe. I consigli di Machiavelli al cittadino eletto*, Roma, Laterza, 2013, p. 4. En su célebre *The foundations of modern political thought*, Skinner nos recuerda que estos pasajes de *El Príncipe* son considerados como el origen de la de “la autonomía de la política”. Sin embargo, Skinner no comparte esta tesis y nos remite a Cochrane, Benedetto Croce y Chabod como defensores de esta tesis. A la referencia de Skinner, agregaríamos como otro sitio donde se defiende esta idea: A. Buck, *Erträge der Forschung*, Wissenschaftliche Darmstadt, Buchgesellschaft, 1985. Sobre la atribución de la “tesis de la autonomía de la política” a Maquiavelo, los excelentes trabajos de Skinner y Viroli son una fuente ineludible para quienes estuviesen interesados en dicha atribución. Cf. Q. Skinner, *The foundations of modern political thought*, Vol. 1: “The Renaissance”, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, p. 134; M. Viroli, *Il sorriso di Niccolò. Storia di Machiavelli*, Roma, Laterza, 2013, pp. XII-XIV y M. Viroli, *La redenzione dell'Italia. Saggio sul “Principe” di Machiavelli*, Roma, Laterza, 2013, pp. XI-XIII. Skinner también trata la tesis maquiaveliana del engaño, disimulo u ocultación de las virtudes políticas en: Q. Skinner, *The foundations of modern political thought*, op. cit., pp. 131-133.

⁴⁶ Sobre Carl Schmitt y Nietzsche, cf. C. Galli, *Genealogia della Politica. Carl Schmitt e la crisi del pensiero politico moderno*, Bologna, Il Mulino, 1996, pp. 124-130 y 158-161 y Emmanuele Castrucci, “Genealogia della potenza costituente, Schmitt, Nietzsche, Spinoza”, en *Filosofia politica*, n° 2, 1999, pp. 245-251, cit en C. Galli, *Lo Sguardo di Giano*, op. cit., p. 111.

en su escrito sobre el príncipe. Pues, Maquiavelo aquí habla sobre todo del *nuevo* príncipe, i.e. un señor que no ha adquirido su poder a través de una sucesión hereditaria pacífica, sino, del que lo ha conquistado con sus propias fuerzas, y, por ello, sólo puede mantenerse en pie con medios más duros respecto que los de una vieja y prestigiosa dinastía que se encuentra segura en su poder⁴⁷. Esto es tan evidente, como también lo es que una dinastía que ha vuelto al trono gracias a un proceso de restauración no puede generar confianza con los mismos medios a través de los cuales había gobernado anteriormente. Para defender la nueva posición, necesita de una mayor habilidad, una mayor capacidad de adaptación, una mayor cautela y, probablemente también, una mayor brutalidad. Tales ejemplos, verdaderamente políticos, no tienen que indignar a ningún observador político. No se le puede reprochar a nadie haber constatado que Napoleón se vio forzado a gobernar con métodos diferentes a los de aquellos príncipes legítimos de su época y, no es ni útil, ni sensato, pretender que Mussolini asuma como propio el modelo de príncipe regente de Leopoldo.

No sé cuál es la impresión que causaría *El Príncipe* a japoneses o chinos cultos. Los expertos en literatura hindú aseguran que, en cuanto a la inmoralidad, algunos libros hindúes sobre política y del arte de gobernar superan por gran distancia a Maquiavelo⁴⁸, con el que no llegaron a tener la más mínima relación. Un bolchevique ruso, probablemente, consideraría a los pasos tildados de inmoralidad como banalidad inofensiva y los definiría como una indignación moral o una hipocresía burguesa. Pero, sobre un hombre de Europa occidental, este escrito produce indefectiblemente un efecto bien preciso, sobre todo, gracias a su naturaleza humana. No sólo por la lengua, que es de una claridad y sobriedad clásica, –signos distintivos de la formación humanística– sino, también, por el estilo expresivo, que forma parte de los secretos de su éxito. Por lo tanto, la naturaleza lingüística es la expresión constante de una mirada dirigida a las cosas, con la que este hombre ve las cosas políticas políticamente, sin *pathos* moral ni immoral, con amor sincero a la patria, con un placer manifiesto por la *virtù*, i.e. la fuerza de los ciudadanos y la energía política, y, además, sin expresar ninguna otra pasión que el desprecio por las torpezas políticas y las medias tintas. Con él, la humanidad todavía no se ha convertido en sentimentalismo. Para él, es evidente que alguien que entre en la esfera política debería saber que lo que hace, y que las loables cualidades de la vida privada, como la bondad y la fidelidad a los pactos, para un hombre político, no sólo pueden convertirse en una actitud ridícula, sino, incluso, en despreciables crímenes contra el Estado a consecuencia de tales fidelidades. Cuando Maquiavelo agrega que, en cualquier caso, es políticamente ventajoso *parecer* bueno y piadoso, evidentemente, no dice nada falso. Después de todo, habría sido más astuto y más “maquiavélico” callarse, o, mejor aún,

⁴⁷ Maquiavelo trata estos temas, particularmente, en los capítulos VI y VII de *El Príncipe*. Schmitt con otras palabras sostiene esta misma idea en su *Verfassungslehre*. Cf. C. Schmitt, *Verfassungslehre*, Berlin, Duncker & Humblot, 1983.

⁴⁸ Sobre este punto vale la pena consultar: G. Maschke, “Amigo y enemigo”: Kautilya y *Álamos de Barrientos*, *anticipadores del criterio schmittiano*, en Carl-Schmitt-Studien, n° 1, Vol. 1, 2017, pp. 111-120, publicado originariamente en la revista *Empresas Políticas*, n° 4, 1er semestre, 2004, pp. 65-73. Es bastante probable que Carl Schmitt haya entrado en contacto de modo directo con esta idea vía Max Weber. De hecho, Weber nos recuerda que: “Un «maquiavelismo» genuinamente radical, en el sentido popular de la palabra, recibió su formulación clásica en la literatura india desde Kautilya Arthashastra (...) al lado del cual *El Príncipe* de Maquiavelo es inofensivo”. M. Weber, *Politik als Beruf*, Band 17, Tübingen, C.B. Mohr, 1992, p. 243. El famoso *Politik als Beruf* – en su edición de 1926 – de Weber se rastrea en el Nachlass schmittiano en: (LAV NRW RW 265 Nr. 22484).

unirse al elogio universal a la sinceridad. Pero la honestidad humana de Maquiavelo radica justamente allí, en el hecho de que él no piensa en confundir las discusiones políticas con las exigencias ideales, para luego sacar provecho político de aquellas confusiones. Hoy cualquiera sabe con qué practicidad y seguridad un gran aparato “psíquico-técnico” se encuentra en grado de manipular las masas mediante la propaganda, con qué facilidad se pueden sacar grandes ventajas y provechos de un *pathos* moral para los propios objetivos políticos. Todos nosotros recordamos la propaganda mundial contra el maquiavelismo alemán. Quien hoy, después de tales esperanzas, lee *El Príncipe*, tiene la impresión de escuchar una persona tranquila y razonable y puede sentir que lo político, que en el fondo es un componente inevitable de la naturaleza humana, en Maquiavelo, aparece tal cual es y aún no se ha transformado en el servidor de fuerzas anónimas e invisibles. Y para quienes no están interesados por los aspectos propagandísticos inmediatos, cuando este espantapájaros de la inmoralidad, este supuesto genio del mal, después de algunas frases sobre la crueldad necesaria de la auto-conservación política, declara: mis opiniones serían malas ideas si los hombres fuesen buenos, pero los hombres no son buenos⁴⁹, se muestra directo e incluso conmovedor, en toda su auténtica humanidad.

⁴⁹ En 1914, escribía Schmitt en uno de sus diarios personales: “Con nada simpatizo tanto y nada comprendo mejor que la opinión de Maquiavelo de que si en este mundo los hombres fueran buenos sería propio de malvados mentir y engañar; pero desde el momento en que evidentemente, todos son una plebe canalla, sería estúpido ser noble y decente. De acuerdo con esta teoría, el hombre bueno, desilusionado, sólo habla de la indignación de un alma noble contra una vulgaridad ciega, ineducable, irrefutable e inexpugnable, que todos los que están en el mundo pueden observar a su alrededor todos los días y a cada hora”. C. Schmitt, *Tagebücher: Oktober 1912 bis Februar 1915*, E. Hüsmert (ed.), Berlin, Akademie Verlag, 2003, p. 163, (26 de Junio 1914), cit. en C. Galli, *Lo sguardo di Giano*, op. cit., p. 90.